

Deterioro del sistema democrático

Por Cándido Mercedes (<http://acento.com.do/author/candido/>). 7 de septiembre de 2015 - 12:09 am -

Confieso que en los 41 años que tenemos auscultando la dinámica de la sociedad dominicana y el rol de las relaciones de poder, nunca había visto tanta vileza, ruindad, abyección y perversión para demostrar por parte de los actuales gobernantes tal vocación de poder y propensión autoritaria.



Cándido Mercedes

Sociólogo. Experto en
Gerencia. Especialidad en
Gestión del Talento Humano;

Desarrollo Organizacional y Gerencia Social y
Sociología Organizacional. Consultor e
Instructor Organizacional. Catedrático
Universitario. Director Maestrías de
Administración y de Recursos Humanos, de La
UCE.

Lo que determina en gran medida la calidad del Sistema democrático es la participación política y con ello, las modalidades y dimensiones de la elección de los representantes, en los distintos niveles (Congresual – Municipal). Así como los ciudadanos coordinan acciones y decisiones que coadyuven a penetrar e influir en los actores políticos. Para ello, tiene que existir una conexión, no una yuxtaposición y/o verticalización que anule en la praxis la inclusión de los mismos. Esa calidad atraviesa por la simple obviedad de la concreción de las preferencias de los ciudadanos-partidarios en las decisiones que se toman.

Un deterioro del Sistema Democrático significa exclusión, imposición (Interna – Externa), exacerbación del clientelismo y aumento de la macrocefalia del Estado vía nómina, y más daño en la calidad del gasto público. La composición del gasto público nos orienta la visión de la élite política y la ideología de su eficiencia y eficacia, más allá de la transparencia que pueda orquestarse en el camino.

Un indicador del deterioro del Sistema Democrático es el quebranto moral que se expresa en la patrimonialización del Estado, en donde no sabemos si realmente estamos en un Estado de Derecho. En un Estado de Derecho, vale decir, allí donde impera el sistema democrático, más allá de la virtud personal para actuar cónsonamente con sus principios, éste no es el único freno, predomina la independencia del poder de la Justicia, la fiscalización del Congreso como órgano de contrapeso institucional, se da una verdadera pluralidad de los centros de poder y la libertad de prensa como paradigma mediático ejerce su influencia, más allá de la parafernalia del poder.

Estamos en este pésimo deterioro democrático, frente a una involución de la primacía institucional, cuasi de la inexistencia de instituciones capaces de asumir su rol conforme a la plataforma normativa que la rige. La disonancia cognitiva es el cultivo permanente de los actores políticos cuando se ven frente a la realidad, conduciendo sus discursos en las más abyectas reflexiones.

La confianza en los partidos políticos según Barómetro de Las Américas era de 29.4%; en la Policía, 35.6% y en el Sistema de Justicia, 38.5% y 42.8% en el Congreso. Para Julio del 2015 el deterioro de las instituciones fue más deslizada por la pendiente negativa, según la fotografía de Gallup/Hoy. El acto reflejo de los apologistas del statu quo es afirmar que estamos en “presencia del mejor gobernante que se haya conocido en la historia República Dominicana”. Las viejas convicciones de los protagonistas políticos en el poder y los nuevos hechos, nos dan una cierta mirada de nostalgia y perplejidad.

Lato senso el punto culminante del deterioro del Sistema Democrático, son los diferentes “Pactos” (internos y externos), de los Partidos de la Liberación Dominicana, Revolucionario Dominicano y decenas y media de otros partidos satélites y periféricos del sistema político. La desviación y con ello, el comportamiento desviado, ha sido sobre la base de la concepción de la corporación económica.

Nada gira en torno a un proyecto de nación. Lo más que han llegado es a decir “Gobierno de Unidad Nacional”; que cobra vida y cuerpo en cuánto me dan. Es la más cruda y cruel asistencia de la degradación política y con ello del deterioro del sistema democrático. La circulación de las elites políticas se congela y se construye el fetichismo de la necesidad nacional y del Dios que me mantiene aquí. **“Agradezco primero a Dios por tenerme aquí, muchas veces los cálculos que hace el hombre van por un camino y la voluntad de Dios va por otro camino”.**

La sombra que cubría el manto de la sencillez y del estilo, desborda su sentido real de existencia al pedirle a los correligionarios: **“Yo se que en el futuro ustedes van a ser premiados. Los compañeros que no han sido premiados en este proceso pueden esperar y el Partido se lo va a reconocer. Tengan la plena confianza que así será. Los compañeros que se están sacrificando en aras de la unidad de nuestro partido, no lo va a abandonar. Tienen la palabra del Partido y tienen la palabra de este servidor.**

Confieso que en los 41 años que tenemos auscultando la dinámica de la sociedad dominicana y el rol de las relaciones de poder, nunca había visto tanta vileza, ruindad, abyección y perversión para demostrar por parte de los actuales gobernantes tal vocación de poder y propensión autoritaria. Todo el entramado de las “negociaciones” ha quedado dibujado en el envilecimiento más ultrajante para la democracia y sus instituciones. “Ellos piden demasiado”. “Ellos piden y nosotros le damos lo que podemos”. El clientelismo y el patronazgo otean como flauta suavizante que penetra en las manos de unos políticos profesionales de una estofa sin resguardo de la historia.

Es justo reconocer que en los últimos 11 años el Estado Dominicano se ha transformado en una verdadera máquina de producir y repartir dinero, donde pervierte los comportamientos, falsea las relaciones sociales y acaba asfixiando la economía y a la población en aras de un mesianismo sin sentido de la historia. El derroche, el despilfarro y la macrocefalia del Estado se convierten en eje maculado que articula la penumbra híper presidencial.

La autonomía que desde el Poder ejercen los actuales gobernantes ha permitido que estos actúen más allá de políticos al servicio de las elites económicas. **La Corporación Económica del PLD ha podido ir construyendo una configuración Estado-Partido-Partido –Estado que trasciende a las elites económicas.** La asumen y la desbordan al mismo tiempo. Una verdadera trampa para la sociedad. Una paradoja que vislumbra a mediano plazo una crisis no solo del Sistema de Partido, sino hasta del propio régimen.

El deterioro del Sistema Democrático no solo, pues, encuentra eco en la inobservancia de las leyes y en la percepción social negativa de las instituciones y en que estas no son iguales para todos, sino en la corrupción como forma de gobierno y en la casta de un Comité Político que anula a todas las instituciones.